

ría de ver que primero habian ido los mercaderes á Japón á llevar sus mercaderías caducas y perecederas que él á llevar los tesoros y riquezas del Evangelio para dilatar la Fé y ensanchar y amplificar el reino de los cielos. Pues confundámonos y avergoncémonos nosotros que los hijos de este siglo sean mas prudentes y diligentes en las cosas del mundo que nosotros en las de Dios (1). Y bástenos esto para salir de nuestra tibieza y flojedad.

CAPITULO VIII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en las cosas altas y aventajadas.

Ayudaranos tambien mucho, para aprovechar y alcanzar la perfeccion, poner siempre los ojos en cosas altas y de grande perfeccion, conforme á aquello que nos aconseja el Apóstol San Pablo escribiendo á los de Corinto (2): "Apercebios y disponeos para cosas mayores; acometed y emprended cosas grandes y escelentes. Este medio es de mucha importancia, porque es menester que pasemos muy adelante con nuestros designios y deseos para que con la obra lleguemos siquiera á lo que es razon. Entenderase bien lo que queremos decir y la importancia y necesidad de este medio con una comparacion manual. Cuando un arco ó ballesta está floja, para dar en el blanco es menester asestar un palmo ó dos mas arriba, porque está floja la cuerda, y asi no llega donde quereis, y asestando mas alto viene á dar en el blanco. Asi nosotros somos como el arco ó ballesta floja; estamos tan flacos y tan flojos que para venir á dar en el blanco, es menester asestar muy alto. Que-

(1) Quia filii hujus saeculi prudentiores filiis luciae in generatione sua sunt.

(2) Aemulamini autem charismata meliora, et adhuc excellentiorem viam vobis demonstra. I ad Cor. XII, 31.

dó el hombre por el pecado tan miserable que para llegar á tener una medianía en la virtud, es menester que con los propósitos y deseos pase muy mas adelante. Dice el otro: «Yo no pretendo sino no hacer pecado mortal; no quiero mas perfeccion.» Mucho me temo que aun no habeis de llegar ahí; porque está floja la ballesta. Si asestárades mas alto, pudiera ser que llegárades ahí; mas no asestando mas adelante, témome que os habeis de quedar atrás. En mucho peligro estais de caer en pecado mortal. El religioso que pretende guardar no solamente los Mandamientos de Dios, sino tambien sus consejos, y que pretende guardarse no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales y de las imperfecciones, este lleva buen camino para no caer en pecado mortal, porque asestó mucho mas alto; y cuando por su flaqueza no llegare á donde propuso y quedare algo atras, faltará en una cosa de consejo, en una reglita ó en una imperfeccion, ó en algun pecado venial. Pero el otro, que solamente asestó á no hacer pecado mortal, cuando quedare atrás por estar el arco y la ballesta floja, caerá en algun pecado mortal. Y por esto vemos á los del mundo tan caidos en pecados mortales, y á los buenos religiosos por la bondad del Señor tan libres y apartados de ellos. Y este es uno de los bienes grandes que tenemos en la Religion y por el cual debemos dar muchas gracias al Señor que nos trajo á ella. Aunque no hubiera otro bien en la Religion, sino este, bastaba para vivir con gran consuelo y contento y para tener por gran merced y beneficio del Señor el habernos traído á ella: porque acá, confio en el Señor, que se os pasará toda la vida sin caer en pecado mortal, y si estuviérais en el mundo, quizá no se os pasara un año, ni aun un mes, ni aun por ventura una semana.

Por aqui se entenderá tambien el pelli

gro del religioso tibio y flojo que no se le dá nada de quebrantar las reglas ni tratar de cosas de perfeccion. Porque este tal, muy cerca está de caer en alguna cosa grave. Pues si quereis aprovechar, poned los ojos en alcanzar una perfectísima humildad hasta llegar á recibir con alegria los desprecios y las deshonras; ¡y plega al Señor que con todo eso llegueis á sufrirlas con paciencia! Poned los ojos en alcanzar una perfectísima obediencia de voluntad y entendimiento, y ¡ojalá no falteis algunas veces en la ejecucion de la obediencia y en la puntualidad de ella! Procurad de resignaros y poner os indiferente para cosas grandes y dificultosas que se podrian ofrecer, ¡y plega al Señor que lo esteis despues para las ordinarias y comunes que cada dia se ofrecen!

Esta dice San Agustin (1) que fué la traza de Dios en ponernos al principio y por el primero de los Mandamientos el mas alto y mas perfecto de todos. "Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu voluntad, con toda tu ánima y con todas tus fuerzas (2). Este es el mayor de todos los Mandamientos (3) y el fin de todos ellos (4)." Y es tan grande la escelencia de este Mandamiento, que dicen los teólogos y los Santos (5), que su última perfeccion no es de esta vida, sino de la otra. Porque aquel no ocuparnos en otra cosa sino en Dios y tener siempre empleado todo nuestro corazon, toda nuestra voluntad y entendimiento, y todas nuestras fuerzas en estarle amando, es del estado de la bienaventuranza: no podemos en esta vida llegar á tanto como eso, porque habemos de acudir por fuerza

(1) Augus. l. de pers. just. ratio ciná. 16. tom. 7.

(2) Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua. Deut. 6, 5; Luc. 10, 27; Matth. 22, 37.

(3) Hoc est maximum, et primum mandatum. Matth. 22, 37.

(4) Finis praecepti est charitas. I ad Timoth. I, 5.

(5) S. Thom. II, 2, c. 184, art. 3, ad. II.

á las obligaciones del cuerpo; y con ser este tan alto Mandamiento y de tan grande perfeccion, con todo eso nos le pone el Señor delante y por el primero de todos para que entendamos hasta donde nos habemos de estender y á dónde debemos de procurar llegar. Para eso, dice San Agustin (1), nos puso Dios luego al principio delante de los ojos este mandamiento tan grande y tan alto, para que puestos los ojos en tan alto fin y en tan grande perfeccion, procuremos de estender el brazo y tirar la barra lo mas que pudiéremos. Porque cuanto mas alto asestáremos, menos cortos quedaremos.

Sobre aquellas palabras del Profeta: "Bienaventurado el varon á quien tú ayudaste con el auxilio de tu gracia que dispuso subir en su corazon (2);" dice San Gerónimo: "El varon justo y santo siempre pone los ojos en subir é ir adelante en la perfeccion, y eso es lo que trae atravesado en el corazon (3), conforme aquello del Sábio: "Los pensamientos del robusto siempre en la abundancia (4)." Pero el pecador y el imperfecto no trata de eso, contentase con una vida comun; cuando mucho, pone los ojos en ser mediano, y de ahí viene á desdecir y á bajar. Y asi dice Gerson: "Es voz de muchos; bástame una vida comun, yo no quiero sino salvarme, esótras perfecciones grandes y escelentes quédense para los Apóstoles y para los grandes Santos, que yo no pretendo volar tan alto sino irme por un camino llano y carretero (5). Esa es voz de los

(1) Cur nobis praecipitur quod Deus ex toto corde diligatur, etiam si hoc praeceptum in hac vita non possit impleri, quia non recte curritur, si quo currendum est nesciatur. San Aug.

(2) Beatus vir, cujus est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit. Ps. XVIII, 5.

(3) Sanctus ponit ascensiones in corde suo: peccator descensiones. Hieronym.

(4) Cogitationes robusti semper in abundantia. Prov. XXI, 5.

(5) Vox multorum est, sufficit mihi vita communis, si cum imis salvari potero satis est. Nolo merita Apostolorum, nolo volare per summa, incedere per planiora contentus sum. Gers. Tract. de mist. theol. pract. indust. seu consid. 4.

imperfectos, que esos son los muchos, porque los perfectos son pocos: «Muchos son los llamados y pocos los escogidos (1)» Dice Cristo Nuestro Redentor en el Evangelio (2): «La puerta y el camino que lleva á la perfeccion y á la vida es angosta y estrecha, y así son pocos los que entran por ella. Pero el camino común de la tibieza es muy ancho y así caminan muchos por él.» Esos, dice San Agustin (3) que son los que llama el Profeta «animales del campo (4),» porque se quieren andar en el campo lugar ancho y espacioso, y no quieren entrar en regla ni en pretina: y así dice Gerson, que en esta sola voz «bástame una vida común, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfeccion»; muestra uno bien su imperfeccion, pues no pretende entrar por la puerta angosta. Y estos tales, que por su tibieza les parece que les basta salvarse con los medianos, han, dice, de temer mucho no sean condenados con las vírgenes locas que se descuidaron y se durmieron, y con el siervo perezoso que se contentó con guardar y enterrar el talento que le fué dado y no quiso negociar ni grangear con él: quitáronle el talento que tenia y echáronle en las tinieblas exteriores (5). No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento que le dieron.

Para que mejor se vea cuán feo y vergonzoso es el estado de estos, trae Gerson este ejemplo: Imaginad, dice, que un padre de familias muy generoso y rico tiene muchos hijos, y todos ellos muy bastantes para adelantar su casa y honrar su linage con

(1) Multi sunt vocati, pauci vero electi *Math. XX., 16.*

(2) Et lata porta, et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam: quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt, qui inveniunt eam.

(3) August. in *Ps. 8.*

(4) Pecora campi. *Psal. VIII., 8.*

(5) *Math. XIV., 12 et 30.*

la industria y buenas partes que tienen; y todos lo hacen así, salvo uno de ellos, que haciendo todos los demás lo que deben á hijos de quien son, él solo de pereza y flojedad se quiere estar sentado y holgando en casa, y no quiere hacer cosa alguna digna de su ingenio y de la nobleza de su padre para aumento de su casa, pudiéndolo hacer tan bien como todos los demás si quisiese: sino dice que le basta lo que tiene para una mediana pasadía, y que no quiere mas honra ni mas acrecentamiento, ni trabajar mas para eso. El padre llámale, ruégale y persuádele que tenga mas altos pensamientos; pónle delante su habilidad, ingenio y buenas partes, la nobleza de su linage, el ejemplo de sus antepasados y de sus hermanos presentes: si con todo eso él no quisiese salir de tras los tizones ni procurar valer mas, claro está que daría mucho enojo á su Padre. Pues así, siendo nosotros hijos de Dios y hermanos de Jesucristo, estános, dice Gerson, nuestro Padre celestial exhortando y animando á la perfeccion: hijos míos, no os contenteis con una vida común: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (1);» mirad á la generosidad y perfeccion de vuestro Padre, y haced como hijos de quien sois, «para que se os eche de ver que sois hijos de vuestro Padre que está en los cielos (2).» Mirad el ejemplo de vuestros hermanos; si quereis poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Jesucristo, él es el que honró todo nuestro linage, aunque le costó su sangre y su vida, empero á trueque de esto la dió por bien empleada. Y si os deslumbra tan alto ejemplo, poned los ojos en los demas hermanos vuestros tan flacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de pasiones y tentaciones y malas inclinaciones

(1) Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester coelestis perfectus est. *Math V., 48.*

(2) Ut sitis filii Patris vestri, qui in coelis est *Math. V., 45.*

como vos, que para esto la Iglesia nuestra Madre nos pone delante el ejemplo de los Santos y celebra fiesta de ellos. Y si lo quereis tomar de mas cerca, mirad los ejemplos de vuestros hermanos nacidos de un mismo vientre, de una misma religion y Compañía. Poned los ojos en un P. (S.) Ignacio, en un Francisco Javier y Francisco de Borja, en un Edmundo Campiano y en otros semejantes que sabéis. Procurad de imitarlos, no seais vos deshonor de vuestro linage y de vuestra Religion. El que con todo eso no se anima á hacer obras de valor, sino que se contenta con una vida ordinaria y común, ¿no está claro que cuanto es de su parte dará descontento y enojo al mismo Dios, que es nuestro Padre, y mal ejemplo á sus hermanos, y que merece que el Padre celestial no le conozca por hijo y que los hermanos no le conozcan por hermano?

Pues esto es lo que vamos diciendo, que tengamos pensamientos altos y generosos, y pongamos siempre los ojos y el corazón en cosas grandes y aventajadas, para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos á tanto, á lo menos no quedemos tan cortos ni tan atrás. Hayámonos en esto al modo que se han los que venden las mercaderías, que suelen pedir al principio mas de lo justo para que así les vengan á dar lo que es justo, y los que tratan algunos conciertos que suelen al principio pedir mas de lo que es razon para que así lleguen los otros á lo que es razon, conforme á lo que dice el proverbio: «Pedid lo injusto ó mas de lo que es justo, para que así os vengan á dar lo justo (1).» Pues así acá: no digo yo que vos pidais lo injusto, sino lo justísimo. Poned los ojos en lo muy justo para que así vengais siquiera á lo que es justo. Pedid y desead lo mas precioso para que así vengais á lo mediano, porque si solo poneis los ojos en lo que es mediano y no

os estendeis á mas, aun ahí no llegareis, sino que os quedareis muy atrás.

De aquí se entenderá cuán importante es en las exhortaciones y pláticas espirituales que hacemos tratar cosas de grande perfeccion exhortando á una profundísima humildad que llegue hasta el último grado, y á una perfecta mortificacion de todas nuestras pasiones y apetitos, y á una entera conformidad con la voluntad de Dios, que no haya en nosotros otro querer ni otro no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo, y así en las demas virtudes. Podría decir alguno: «¿para qué es platicar y predicar cosas tan altas á gente flaca y algunas veces á gente que comienza? Si nos dijédes cosas proporcionadas á nuestra flaqueza, cosas llanas y fáciles, podría ser que las tomásemos; pero esas perfecciones que llegan hasta el tercero cielo, parécenos que no dicen ni hablan con nosotros, sino con un Apóstol San Pablo y con otros semejantes.» No teneis razon; á vos dicen esas perfecciones, y con vos hablamos cuando tratamos de ellas. Antes por esa misma razon que alegais para que no os las digamos, os las habemos de decir. Vos decís que porque sois flaco no os digamos cosas tan altas: yo digo que porque sois flaco es menester platicaros y ponerlos delante esas cosas altas y de grande perfeccion, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera á llegar á lo que es razon y no quedeis tan bajo y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda tambien mucho leer y oír las vidas y ejemplos de los Santos, y considerar sus virtudes escelentes y heroicas. Y para eso nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos á tanto como ellos, á lo menos nos animemos á salir de nuestra tibieza. Y trae esto otro provecho consigo, que andaremos siquiera confundidos y humillados, considerando la pureza de vida de los Santos, y viendo cuán lejos es-

(1) Iniquam petas, ut justum feras.

tamos nosotros de llegar á lo que ellos llegaron. Dice esto muy bien San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: "Mirará los hombres justos y santos y tendráse por pecador (1):" humillarse y confundirse há viendo sus grandes ejemplos. Asi como los pobres conocen mas claramente su pobreza cuando ven los tesoros de los ricos y poderosos, así, dice San Gregorio (2), el ánima se humilla y conoce mas su pobreza cuando considera los ejemplos ilustres y vidas memorables de los Santos. Del bienaventurado San Antonio Abad, cuenta San Gerónimo (3), que viniendo de visitar á San Pablo primer hermitaño, y habiendo visto su santidad tan grande, le salieron á recibir sus discípulos diciendo: «¿A dónde has estado, Padre?» Respondió el Santo llorando: «¡ay de mí, pecador, qué falsamente tengo el nombre de religioso! visto hé á Elias y visto hé al Bautista en el desierto, pues he visto á Pablo en el Paraiso.» Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que habiendo visitado unos monges y visto su grande perfeccion, lloraba despues con sus discípulos, diciendo: «Visto hé unos monges, aquellos son monges, yo no soy monge: ¡ay de mí! ¡qué falsamente tengo el nombre de monge (4)!» Pues lo que decían estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros decir con mas verdad si consideramos el ejemplo de los Santos y sus heróicas virtudes. De manera que, ó habemos de procurar imitar aquella perfeccion, ó habemos de suplir con humildad y confusion lo que nos falta, y así por todas partes nos ayudará mucho este medio.

—•••••
CAPITULO IX.
—•••••

Cuánto importa hacer caso de cosas pequeñas y no las menospreciar.

«El que menosprecia las cosas pequeñas,

(1) Respiciet homines, et dicet, peccavi. Job. XXXIII, 27.

(2) Greg. lib. 24. Mor., c. 9.

(3) Hier. in vita Paul. prim. heremit.

(4) Vidi Monachos, non sum ego Monachus. *Ma-char.*

poco á poco vendrá á caer (1)." Este es un punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfeccion; porque las cosas mayores de suyo se están encomendadas, pero en las menores solemos mas facilmente descuidarnos y tenerlas en poco, pareciéndonos que hace poco al caso y que va poco en ello; y es un engaño muy grande, que no va sino mucho. Y así nos avisa el Espíritu Santo por el Sábio, en estas palabras: que nos guardemos de este peligro, porque el que menosprecia las cosas pequeñas y no hace caso de ellas, poco á poco vendrá á caer en las grandes. Basta esta razon para persuadirnos y ponernos temor, pues es razon y aviso del Espíritu Santo. S. Bernardo trata muy bien este punto. De faltas pequeñas comienzan los que vienen despues á caer en grandes males (2). Desengañaos (dice) que verdadera es aquella sentencia comun: «ninguno de repente, comunmente hablando, viene á ser ni muy malo ni muy bueno, sino poco á poco va creciendo el bien y el mal (3).» Asi como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van engendrando, así las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van tambien engendrando poco á poco. Y así, cuando viéredes algunas caidas grandes de algunos siervos de Dios, no penseis, dice el Santo (4), que entonces comenzó el daño, que nunca uno que ha perseverado y vivido mucho tiempo bien vino á resbalar y caer en alguna cosa grave de repente, sino por haberse descuidado primero en cosas menudas y pequeñas, con las cuales se fué enflaqueciendo poco á poco la virtud de su ánima, y mereció que Dios levantase un poco la mano de él, y así pudo fácilmente ser

(1) Qui spernit modica paulatim decidet. *Eccl.* XIX, 1.

(2) A minimis incipiunt, qui in maxima prouunt. *Bern. de ord. vitae, et morum instit.*

(3) Nemo repente fit summus.

(4) *Bern. ser. contra pessimum vitium ingrati.*

vencido despues en la tentacion grande que se le ofreció.

Casiano declara esto con una comparacion muy propia, y es comparacion del Espíritu Santo. Las casas, dice (1), no se caen de repente; sino primero comienzan por unas pequeñas goteras, y estas van poco á poco pudriendo las maderas del edificio y penetrando las paredes y enterneciéndolas, desmoronándolas hasta llegar á los fundamentos. Y así viene la casa á arruinarse y á dar consigo en tierra una noche. Por pereza de no reparar la casa al principio cuando era pequeño el daño, por no trastejarla y quitar las goteras, vino á amanecer caída una mañana (2). De esa misma manera, dice Casiano, vienen los hombres á dar grandes caidas y parar en grandes males. Entran primero nuestras aficioncillas y nuestras pasiones como unas pequeñas goteras, y van poco á poco penetrando y enterneciendo y enflaqueciendo la virtud de nuestra ánima, y así viene á arruinarse todo el edificio por solo no querer uno al principio repararse cuando era pequeño el daño, porque se descuidó de quitar unas pequeñas goteras. Porque no quiso hacer caso de cosas menudas, por ahí vino á amanecer un dia tentado y otro fuera de la Religion. ¡Pluguiera á Dios que no experimentáramos esto tanto! Verdaderamente grande temor y espanto pone ver las cosas tan menudas por donde comenzó la perdicion de algunos que vinieron á grande mal. Sabe mucho el demonio, no acomete él de primera instancia á los siervos de Dios con cosas graves; mas astuto es que eso; poco á poco y sin sentir, con cosas pequeñas y menudas hace él mejor su hecho que si acometiese con cosas grandes, porque si luego les entrase con pecados mortales, seria fácilmente sentido

(1) *Cas. collat. 6. Abbat. Theod.*

(2) In pigritiis humiliabitur contignatio, et in inbrunitate manuum perstillabit domus. *Eccl.* X, 18.

y despedido; y entrando por cosas pequeñas y menudas, ni es sentido ni despedido, sino admitido.

Por esto dice San Gregorio (1) que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas que el de las grandes. Porque estas, cuanto mas claramente se conocen, tanto con el conocimiento del mayor mal mueven mas á que se eviten y á que mas presto se enmienden cuando uno cae en ellas. Mas las culpas pequeñas, cuanto menos se conocen, menos se evitan; y como no se tienen en nada, repítense y estase uno en ellas de asiento y nunca acaba de resolverse varonilmente en desecharlas de sí. Y así, presto de pequeñas se vienen á hacer grandes (2).

Concuerta muy bien con esto San Crisóstomo. Dice una cosa que llama él maravillosa (3). «Una cosa maravillosa me atrevo á decir que os parecerá nueva y nunca oida; y es que algunas veces es menester que pongamos mas cuidado y diligencia en evitar los pecados pequeños que los grandes, porque los grandes ellos de suyo traen consigo un horror para que los aborrezcamos y huyamos de ellos; pero esotros por el mismo caso que son pequeños, nos hacen flojos y negligentes, y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos, y así nos vienen á hacer grande daño.»

Pues por eso estima tanto esto el demonio, y entra y acomete por ahí á los religiosos y siervos de Dios. Y tambien porque sabe él muy bien que por ahí tendrá

(1) *Greg. III. p. Pastor. admon. 35.*

(2) *S. Catal. de Sena en los Dial. c. 172. El P. M. Avila, tom. II de las Epistolas.*

(3) *Mirabile quidem et inauditum dicere audeo: solet mihi nonnunquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quanto parva et vilia: illa enim, ut aversemur ipsa peccati natura elicit, haec autem hac ipsa re quia parva sunt, desides reddunt, et dum contemuntur, non potest ad expulsionem coram animis generose insurgere; unde cito ex parvis maxima fiunt negligentia nostra. *Crysost. hom. 87, super Math.**

entrada para venir á hacerlos despues caer en cosas mayores. Y asi dice San Agustin: «¿Qué importa que por pequeño ó grande agujero haya entrado el agua en el navio si al fin se hunde? No se me da mas uno que otro, porque todo viene á ser lo mismo (1).» Asi no se le da mas al demonio entraros por cosas pequeñas que por grandes, si al fin alcanza lo que pretende, que es derribaros y hundiros. «De unas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen á hacer unas crecientes y avenidas tan grandes que echan por tierra los grandes muros y los edificios y castillos fuertes. Por un pequeño agujero y por un resquicio y hendidura ocultamente y poco á poco se entra el agua en el navio hasta que da con él á fondo,» dice San Buenaventura (2).

Por lo cual dice San Agustin (3): que asi como cuando el navio hace agua, es menester estar siempre dando á la bomba, sacando el agua para que no se hunda, asi nosotros con la oracion y exámen habemos de andar siempre quitando las faltas é imperfecciones, que se nos van entrando poco á poco, para que no nos hundan y aneguen. Ese ha de ser el ejercicio del religioso, siempre es menester dar á la bomba, y sino corremos mucho riesgo. Y en otra parte dice (4): «Habeis huido y escapado de las olas y tempestades y peligros grandes que hay en ese mar tempestuoso del mundo; mirad no vengais acá en el puerto de la Re-

(1) Quid enim interest ad naufragium, utrum uno grandi fluctu navis operiatur, et obruatur, an paulatim subrepens aqua in sentinam, et per negligentiam derelicta, atque contempta impleat navem, atque submergat. *Aug. Epist. 108, ad Seleucianam; et habet de poenit. Dis. 1, cap. Tres sunt.*
 (2) Ex minimis guttis multiplicatis inundationes aquarum fiunt, quae etiam magna aliquando maenia subruunt: per modicam rimam aqua latenter in navem influit, donec submergatur. *S. Bon. proc. rel. 3, c. 10.*
 (3) Aug. super. illud. Ps. 66, et gentes in terra dirigis.
 (4) Praecavisti magna: de minutis quid agis? An non times minuta? Projecisti molem, vide ne arena obruaris. *Aug. Ps. 39, circa illud Multiplic. sunt super capillos capitis mei.*

ligion á encallar en la arena: mirad no vengais á peligrar y á perderos por unas cosas menudas y pequeñas, porque de esa manera poco os aprovechará el haber huido y escapado de las grandes, como aprovechará poco que el navio se haya escapado de grandes peligros y tempestades, y de grandes rocas y peñascos, si despues en el puerto viene á encallar en la arena.»

CAPITULO X.

De otra razon muy principal por la cual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas.

Importa tambien mucho el hacer caso de cosas pequeñas por otra razon muy principal, y es que si nosotros somos descuidados y negligentes en las cosas pequeñas, y hacemos poco caso de ellas, tenemos mucho que temer no nos niegue Dios por eso sus particulares y especiales auxilios y gracias, asi para resistir á las tentaciones y no caer en pecado, como para alcanzar la virtud y perfeccion que deseamos, y asi vengamos á grande mal.

Para que mejor se entienda esto, es menester presuponer una teología muy buena, que nos enseña el Apóstol San Pablo escribiendo á los de Corinto (1): que Dios nuestro Señor nunca niega á nadie el auxilio y socorro sobrenatural necesario y suficiente para que si quiere no sea vencido de la tentacion, sino que pueda resistir y quedar con victoria. «Fiel es Dios, dice el Apóstol, bien seguros podeis estar que no permitirá el que seais tentados mas de lo que podeis llevar, y si añadiere mayores trabajos y vinieren mayores tentaciones, añadirá tambien mayor socorro y favor para que podais salir de ellas, no solo sin daño, sino con mucho

(1) Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere. *I. ad Cor. X, 13.*

provecho y acrecentamiento.» Empero hay otro auxilio y socorro de Dios mas especial y particular, sin el cual podria uno resistir y vencer la tentacion, si se ayudase como debe, del primer auxilio sobrenatural que es mas general; mas muchas veces no resistirá uno á la tentacion con aquel auxilio primero, si no le da Dios esotro mas particular y especial, no porque no puede, sino porque no quiere, que si él quisiese, bien podria con aquel auxilio primero resistir, porque es suficiente para ello si él se ayudase de él como debe, y asi entonces el caer y ser vencido de la tentacion será por culpa suya, porque cae por su voluntad, y si Dios le diera entonces esotro auxilio especial no cayera.

Pues viniendo á nuestro punto, este segundo auxilio y socorro especial superabundante y eficaz no le da Dios á todos, ni todas veces, porque es liberalidad y gracia particularísima suya, y asi darála Dios á los que él fuere servido, darála á los que fueren liberales con él, conforme aquello del Profeta: «Con el santo, Señor, sereis santo; con el varon inocente, sereis inocente; con el escogido, sereis tambien escogido; y con el perverso, castigareis su maldad (1).» Dice otra letra: «Con el santo, Señor, sereis santo; y con el benigno, benigno; y con el liberal y sincero, sereis sincero y liberal, y con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagareis (2),» que es lo que nuestro Padre nos puso en las reglas: «Cuanto uno mas se ligare con Dios nuestro Señor, y mas liberal se mostrase con su Divina Magestad, tanto le hallará mas liberal consigo: y él será mas dispuesto para recibir cada dia mayores gracias y dones espiritua-

(1) Cum sancto sanctus eris, et cum viro innocente innocens eris, et cum perverso perverteris. *Ps. XII, 26.*
 (2) Cum benigno, benignus eris; cum liberali, liberalis eris; cum sincero, et candido, sincero, et candido agis, et cum perverso, perverse agis.

les (1).» Y es doctrina de San Gregorio Nacianceno y de otros santos (2). Qué sea ser uno liberal con Dios, entenderase bien por lo que es ser liberal con los hombres. Ser acá uno liberal con otro, es darle, no lo que le debe y es obligado, sino mas de lo que debe y es obligado. Esa es liberalidad, que esotra no es sino justicia y obligacion. Pues de la misma manera el que anda con mucho cuidado y diligencia para agradar á Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de supererogacion y perfeccion, y no solo en las mayores, sino tambien en las menores, este es liberal con Dios. Pues con los que son asi liberales es tambien Dios muy liberal. Estos son los favorecidos de Dios y á quien él hace las mercedes; á estos les dá no solamente aquellos auxilios generales, que bastan para resistir y vencer las tentaciones, sino tambien los especiales y superabundantes y eficaces, con los cuales en ninguna manera caerán en la tentacion. Pero si no sois liberal con Dios, ¿cómo quereis que sea Dios liberal con vos? Si sois escaso con Dios, merecis que Dios sea tambien escaso con vos. Si sois tan mezquino y apocado, que andais tanteando y midiendo como por compás, si soy obligado ó no soy obligado, si obliga á pecado, ó no obliga á pecado, y si llega á mortal ó no mas que á venial, esto es ser escaso con Dios, pues no le quereis dar mas de lo que sois muy obligado, y aun en eso por ventura faltais. Dios tambien será escaso con vos, y no os dará sino lo que está obligado por su palabra: daráos los auxilios generales y necesarios que dá á todos, que son bastantes y suficientes para poder resistir á las tentaciones y no caer en ellas. Pero podeis temer con mucha razon que no os dará aquel auxilio especial,

(1) Reg. 19 summar. const.
 (2) Greg. Naz. orat de paup. amore, et Machar. Aegip. hom. 19.

superabundante y eficaz, que él suele dar á los que son liberales con él, y así ven- gais á ser vencido de la tentacion, y caer en pecado.

Esto es lo que dicen comunmente los teólogos y los santos (1), que un pecado suele ser pena de otro pecado. De esta ma- nera se ha de entender, porque por aquel pecado primero desmereció el hombre este auxilio especial y particular de Dios en pe- na de su pecado y se hizo indigno de él; y así vino á caer en otro pecado. Y lo mis- mo dicen de los pecados veniales. Y aun lo que es mas, de las faltas y negligencias y descuido con que uno vive: por esto dicen tambien que puede uno desmerecer y ha- cerse indigno de aquel auxilio especial y eficaz de Dios, con el cual perseverará y venciera con efecto la tentacion, y sin él será vencido y caerá en pecado. Y de esta manera esplican algunos Santos aquellas palabras del Sabio (2) "el que desprecia etc." Por menospreciar uno las cosas peque- ñas y hacer poco caso de ellas, va desmere- ciendo aquel auxilio especial de Dios, y se va haciendo indigno de él; y así viene á caer en las grandes. Y de la misma manera es- plican aquello del Apocalipsis: "Porque eres tibio empezaré á vomitarte de mi boca (3)." Al tibio aun no le ha vomitado y des- echado del todo Dios; pero hále comenzado á vomitar y desechar: porque por aquella flojedad con que anda y por aquellas faltas que hace advertidamente y de propósito, va desmereciendo aquel auxilio especial y

(1) August. *Serm.* 244. *de temp.* post medium et *Serm.* 88. *prope initium, et in illud. Ps. 66. et gen- tes in terra dirigit.*—Hieron. *ad Celam.* Epist. 4.— Chrys. *in c. 2. Gen. hom. 2. et hom. 87. in Matth.: et Serm. de levium pecc. peric.*—Bern. *Serm. 39 in Cant.*—Isid. 1. 2. *de summo bono.*—Basil. *orat. 3. de ieiun.* *prope init. et in regulis brevior. q. 1.*—Greg. 1. 10. *mor. c. 14, et III. p. past. admonit. 24. glos. ibi.*—S. Thom. 1-2. q. 88. art. 3. et aliis.

(2) Qui spernit modica, paulatim decidet. *Ecl. XIX, 1.*

(3) Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo. *Apoc. III, 16.*

eficaz, sin el cual caerá y le acabará Dios de vomitar y echar de sí.

Pues consideremos cuánta razon hay de temer no desmerezcamos y nos hagamos indignos de este auxilio especial de Dios por nuestra tibieza y flojedad. Cuantas ve- ces nos vemos acosados de tentaciones y en grande peligro, y muchas veces nos halla- mos en duda si me detuve ó no me detuve, si consentí ó no consentí, si llegó á pecado ó no. ¡Oh! ¡cuánto nos valdría para estos trances y aprietos el haber sido liberales con Dios, y habernos hecho dignos de aquel auxilio especial y liberal, con el cual esta- ríamos bien seguros que quedaríamos siem- pre en pié: y sin él nos veremos en gran- de peligro, y por ventura quedaremos ven- cidos.

San Crisóstomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones. Va hablando del demonio, nuestro enemigo, y de la guerra continua que nos hace, y dice: «Bien sabeis, hermanos míos, que te- nemos en el demonio un enemigo perpétuo, que siempre nos está haciendo guerra; por- que nunca duerme ni descansa, nunca hay treguas con este tirano. Y así, es menester andar siempre muy apercebidos, y con gran- de cuidado y vela, para que no seamos ven- cidos de él (1).» Pues ¿cómo nos apercebi- remos y prepararemos bien para no ser ven- cidos, sino vencer y sobrepajar siempre á este traidor? ¿Sabeis cómo? Dice San Cri- sóstomo: «El medio único para eso será el tener de atrás grangeado este auxilio espe- cial de Dios con nuestra buena vida. De esa manera venceremos siempre, y no de otra manera (2).» Nótese la palabra, *y no de otra manera.* Lo mismo nota San Basilio por es-

(1) Scitis enim quod hostem habemus perpetuum, et foederis nescium: unde nobis magna vigilantia opus est. *Chrys. hom. 60 sup. Gen.*

(2) Non aliter autem eum vincemus, quam si per vitam optimam supernum nobis auxilium concitemus; et non aliter. *Ib.*

tas palabras: «El que desea ser ayudado del Señor, nunca deja de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace, nunca es desam- parado del favor divino: por lo cual habemo- s de tener mucho cuidado que en nin- guna cosa nos remuerda la conciencia (1).» Muy bien infiere San Basilio lo que nos- otros habemos de sacar de aqui, que es andar con tanto cuidado en los ejercicios es- pirituales, y en todas nuestras obras, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia, para que seamos dignos de este auxilio es- pecial de Dios.

De dónde se verá bien cuánto nos im- porta el hacer mucho caso de cosas peque- ñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos pueden acarrear tanto bien y por don- de nos puede venir tanto mal. Por eso dijo el Sábio: «El que teme á Dios, en ninguna cosa se descuida (2)» por mínima que sea: porque sabe muy bien que de las cosas me- nores viene uno poco á poco á caer en las mayores, y porque teme que, si él deja de ser liberal con Dios en esas cosas, dejará tambien Dios de ser liberal con él.

Por conclusion, digo que es esto de tanta estima y lo habemos de tener en tan- to, que podemos tener por regla general que mientras uno hiciere caso de cosas pe- queñas y menudas, andará bien y le hará el Señor merced. Y por el contrario, cuan- do no hiciere caso de cosas pequeñas y me- nudas andará en mucho peligro, porque por ahí suele entrar todo el mal al religio- so. Y bien nos lo dió á entender Cristo nuestro Redentor cuando dijo: «El que es fiel en lo poco lo será tambien en lo mu- cho; y el que es infiel y malo en lo poco, tambien lo será en lo mucho (3).» Y así,

(1) Qui a Deo se optat juvari, is nunquam deserit quod se addebet officium suum; qui autem hoc facit, is divino auxilio nunquam destituitur: quapropter dan- da in eo opera est, ne ulla in re conscientia nostra nos condemnet. *Basil. in const. monast. cap. 2.*

(2) Qui timet Deum, nihil negligit. *Ecl. VII, 19.*

(3) *Luc. XVI, 10.*

cuando uno quisiere ver cómo le va en su aprovechamiento, que es razon que muchas veces hagamos reflexion sobre esto, exámi- nese por aquí, mirando si hace caso de co- sas pequeñas, ó si se le va entrando la li- bertad para tenerlas en poco. Y si halla que ya no repara en cosas pocas, ni le remuer- de la conciencia como solia cuando falta en ellas, procure remediarlo con todo cuidado. El demonio, dice San Basilio (1), cuando ve que no nos puede apartar de la Religion, procura con todas sus fuerzas persuadirnos que no nos demos á la perfeccion y que no hagamos caso de cosas pequeñas, engañán- donos con una vana seguridad que no se pierde por aquello Dios. Pero nosotros, por el contrario, debemos procurar que así co- mo no nos puede apartar de la Religion, así tampoco nos impida la perfeccion, sino que nos demos á ella con todas nuestras fuer- zas, haciendo mucho caso de cosas peque- ñas y menudas.

CAPITULO XI.
Que no habemos de tomar el negocio de nuestro apro- vechamiento en general, sino en particular, y cuánto importa el ir poniendo por obra los buenos propósi- tos y deseos que el Señor nos dá.

Ayudaranos tambien mucho, para apro- vechar, un medio que suelen dar comun- mente los maestros de la vida espiritual, que no tomemos este negocio de nuestro aprovechamiento en general y en comun, sino en particular y poco á poco. Casia- no dice (2) que preguntó el abad Moisen á sus monges en una conferencia espiri- tual, qué es lo que pretendian con tantos trabajos, con tantas abstinencias y vigalias, con tanta oracion y mortifica- cion; qué era su fin. Respondieron ellos: «El reino de los cielos.» Dijoles él: «Ese

(1) *Basil. serm. de renunt. saecul. istius, et spiri- tum perfectum.*

(2) *Cassian. collat. 5, c. 3 et 4.*